

Entrevista al Dr. José Panettieri, Prof. Emérito de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP.

ALGUNOS PASAJES DE UNA VIDA EN LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

Guillermo O. Quinteros

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación - UNLP

La presente forma parte de una larga entrevista y varias conversaciones sostenidas en distintas oportunidades entre el Dr. José Panettieri y quien suscribe. Dado que el propósito de este número de Trabajos y Comunicaciones 2ª Época es homenajear a nuestra Universidad por los cien años de su fundación, nos ha parecido pertinente incluir una parte de las mismas, en tanto que prácticamente toda la vida del Dr. Panettieri ha estado vinculada a la Universidad Nacional de La Plata.

El objetivo general perseguido ha sido obtener un testimonio de vida, para luego conseguir del entrevistado respuestas más profundas en torno a cuestiones particulares. El trabajo no ha concluido, razón por la cuál este extracto deberá tomarse más como un testimonio personal y unas cuantas pinceladas de época, que como un trabajo de elaboración académica. Quienes hayan ingresado recientemente a la Universidad o cuenten con escasos años en ella, obtendrán un acercamiento tanto al personaje -Profesor de esta casa- como al contexto histórico, social y académico en el que éste se desarrolló.

Una última aclaración: la entrevista posee un tono coloquial que dificultaría su lectura, por tanto, en la versión escrita se corrige -en gran medida- la redacción y estilo y se han excluido las partes consideradas no pertinentes para la finalidad antes apuntada. No obstante, los cortes son indicados con línea de puntos.

El Dr. José Panettieri cursó sus estudios universitarios en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP. Graduado como Profesor y Doctor en Historia, fue Profesor Adjunto del Seminario de Historia Argentina en la misma Facultad; Profesor Adjunto de Historia Económica General en la Facultad de Ciencias Económicas de la UNLP y en su homónima de la UBA. Ha dirigido el Profesorado y



Licenciatura en Historia de esta Facultad, siendo Decano de la misma durante dos períodos consecutivos. Es Profesor Emérito; Titular de la Asignatura Historia Social Argentina y dirige actualmente el Programa de Doctorado en Historia.

ENTREVISTA:

Guillermo O Quinteros (Q) –Profesor, quienes somos un poco más jóvenes que usted, especulamos sobre su edad. ¿Podemos saber cuándo nació?

José Panettieri (P) –Yo nací el 25 de febrero de 1926, nada más que en mi documento dice el 26 porque el viejo me inscribió como nacido ese día. Me enteré recién como a los doce años cuando saqué los documentos, (dicho con sorpresa) cuando en mi casa siempre se daba como sabido que había nacido el 25. ¡Además, yo me sentía orgulloso por haber nacido el mismo día que San Martín!. ¡Nací el 25 de febrero a las 11 y 20 de la noche!. (José de San Martín nació el 25/02/1778)

Q –Cuénteme un poco sobre su familia, de su padre, por ejemplo.

P –El viejo, un inmigrante italiano, había sido marino mercante. No era marino con insignia, era un laburante, marino mercante. Había nacido en la isla de Estrómboli y llegó a la Argentina a los 21 años. Aclaro que mi viejo tenía mucho más años que mi vieja. Ella se casó a los 19 años con un tipo de 38-40 años. Soy el último de 8 hijos. Cuatro varones y cuatro mujeres. Los primeros seis vinieron seguidos y los dos últimos con diferencia de cuatro años con el sexto y también entre los dos últimos. Parece que fue un descuido. El viejo después murió, era mucho más grande que mi mamá, cuando yo tenía dos años y cuatro meses una cosa así.

Q –O sea que no conoció a su padre.

P –No lo conocí, no lo recuerdo.

Q –La historia de su padre se la contaron después.

P –Claro.

Q –Entonces su padre llegó a la Argentina a los 21 años...

P –Sí, pasaba como todos esos chicos que se metían de grumete en los barcos, de familias pobres. Anduvo navegando por un montón de lugares y no sé porqué recaló aquí. Tengo una tarjeta de embarque de mi viejo que está borrosa. La encontré un día, la tenía mi hermano mayor y se la afané, qué sé yo... (risas) y me quedé con la libreta. Conocí a mi viejo a través de mis hermanos mayores, cuando el viejo murió éramos 8 hijos.

(Interrupción). Mi hermano mayor era la fuente de información. Mi padre se nacionalizó, tenía libreta de enrolamiento y se murió a los 61-62 años, que para esa época era considerado viejo.

Q –¿Su padre conoció a su madre aquí y se casó? ¿Ella era platense?

P –Ella era hija de inmigrantes italianos. Mis abuelos maternos vinieron a La Plata y a los pocos meses de llegar, nació mi madre. La hija mayor de ese matrimonio. La engendraron en Europa pero nació aquí, esa se puede decir que era una familia ítalo argentina. Era de apellido Galiano y se casó con Bartolomé -o Bartolomeo en italiano- y le decían Bartolo Panettieri. Y bueno, comenzaron a tener hijos como los italianos, cada año y medio: un hijo, hasta que se cortó por un tiempo y, finalmente nací yo como un descuido del viejo, no? (risas). Mi vieja tenía segundo grado, iba a la escuela, pero después sus padres la sacaron. Sabía leer y escribir y no mucho más. Mi padre tenía parentela aquí, también de la isla de Estrómboli, del sur de Italia. Vivió en Ensenada y trabajó por allí.

Q –¿Cómo fue que comenzó la primaria?¿Hizo la primaria en la Escuela Anexa, verdad?

P –Sí, yo entré en la Anexa... bueno aquí falta algo, porque de mi familia la mitad estudió y la otra mitad no.

Q –Tuvieron dificultades por la muerte temprana de su padre?

P –Bueno... mi hermano mayor hizo el secundario en la escuela de comercio. Pero cuando murió el viejo, él era el único que aportaba con su trabajo dinero a la familia. Salió a trabajar y dejó sus estudios. Mi hermano era muy inteligente, un tipo muy capaz. Un poco reaccionario (risas)... no como yo.

.....
Q –Su hermano mayor venía un poco a suplir la figura paterna

P –Y claro... en realidad la suplió. Lo que ocurrió es que era mandón, era una buena persona. Muy capaz para las matemáticas y solventó la familia. Yo fui como un hijo pero se encontró que era de otra generación, un poco rebelde. Y tenía dos hermanas mayores que estudiaron de maestras normales, en la única Normal que había en La Plata que tenía mucho prestigio. Pero como no teníamos cuña no consiguieron un puesto para ejercer ahí. Entonces se ganaron la vida enseñando en forma particular. Mi casa, que era una casa grande con muchos cuartos, era utilizada por ellas para recibir alumnos particulares. Una de mis hermanas me enseñó a leer y a escribir en tres meses. Eran muy conocidas por “las chicas de Panettieri”.

.....
Q –¿Y qué recuerda de la Escuela Anexa?

P –Bueno, era algo novedoso. Soy el único de la familia que estudió en la Escuela de la Universidad y entré allí por influencia de mis hermanas. Ellas querían que yo accediera a los que ellas no habían podido llegar y a una escuela de prestigio. En esa época era una escuela única, no era lo mismo que las escuelas de la provincia. Las maestras eran todas nacionales. Me mandaron a la Anexa como un privilegio, por ser el más chico.

Q –Así que no tuvo problemas para entrar.

P –No; porque yo entré sabiendo leer y escribir. Tanto es así que no hacía los deberes. Recuerdo que había que presentar cada tanto un cuaderno con los deberes hechos y cuando lo piden yo no había hecho nada. Entonces la maestra me exigió entregarlo durante el mes, todo completo. Al día siguiente entregué todo hecho. ¡Me agarraron mis hermanas y me pusieron a trabajar duro!. Yo tenía esa ventaja que, por otro lado, era una desventaja porque yo me creía ... qué sé yo....

Q –Que lo sabía todo...

P –Claro, con el tiempo me dí cuenta que hubiera sido conveniente mandarme a una escuela como todos y no a una escuela de privilegio, ¡universitaria!

Q –¿Y después ingresa al Colegio Nacional?

P –Sí pasé directamente, no hice el exámen de ingreso. En cambio mi hermano mayor, con el que me llevaba cuatro años, sí hizo el exámen. Fuimos los dos únicos hermanos que estudiamos en el Nacional.

.....

Q –Cuando pasó de la Anexa al Nacional ¿fue con sus compañeros o se encontró con compañeros distintos?

P –El primer año éramos todos de la escuela Anexa y en el segundo año se empezaba a mezclar. Había nueve divisiones, así que te imaginás que la mayoría eran chicos de escuela de provincia. Mujeres no, ellas estaban en el secundario que era el Liceo de Señoritas.

.....

Q –Profesor: ¿...y en relación a sus amigos del colegio...?

P –Algunos chicos del barrio entraron en la Anexa y seguimos juntos en el Nacional. Pocos. En la Anexa tuve que entrar después de un exámen, no de un exámen de ingreso, sino de una evaluación de varias cosas. Medían la capacidad, la inteligencia. Nos mostraban figuras y nos planteaban problemas tales como por ejemplo “un chico iba caminando por un lugar y se pierde”, entonces nos preguntaban cómo salía de esa situación, etc, etc.

Q –Los test de inteligencia que estaban de moda en la época...

P –Claro. Si estaba todo bien entonces entrabas. Los chicos que salíamos de la Escuela Anexa estábamos en una situación privilegiada, en cuanto a la educación recibida, respecto de los que salían de las escuelas de provincia. Además yo no tuve ninguna dificultad.

Q –El clima de estudio en su casa lo ayudó...

P –Sí porque además de mis hermanas maestras que me estimulaban, yo por mi cuenta me interesé en leer. Mi hermano más grande -que era un tipo muy inteligente- tenía muchos libros, compraba libros..., muchas novelas. Yo leía las novelas de Tarzán, policiales. Tuve la suerte de criarme en un ambiente con libros. Teníamos una biblioteca como de unos 400 libros. Me gustaban las novelas de aventura, las de Tarzán, las de Salgari, entonces todo eso era muy estimulante. Se puede decir que tuve una formación pre-escolar, pero el único de la familia porque mi hermano inmediatamente mayor no entró a la primaria sabiendo leer. Yo fui el único más estimulado por ese ambiente familiar que le describo. Imagínese que mi casa era como una pequeña escuela, había como 20 chicos estudiando, a los que mis hermanas les enseñaban. Ellas les daban clases de apoyo desde el primer grado hasta prepararlos para dar los exámenes para entrar al Secundario y allí dejaban. No daban clases para los más grandes, solamente para los de la primaria.

.....

P –También entré al club Universitario junto con amigos. Entré a jugar como cadete, al básquet a los trece años. No era como para destacarme, pero jugué.

Q –No tenía la altura suficiente...

P –Sí, era muy petiso (risas), aunque en esa época los petisos jugaban. Ahora llegué a jugar dos o tres partidos en primera, en el banco (risas). Yo no me destacué en el básquet, pero en cambio otros compañeros sí, jugaban muy bien. Dejé de jugar a los 21 años.

.....

Q –Profesor, me decía que primero entró a la Facultad de Ciencias Médicas. ¡Qué cambio!

P –Sí, pero por esas cosas de la presión familiar. Mis hermanas querían que yo fuera médico, y a mí me parecía que eso era algo interesante... Pero me di cuenta que no.

Q –¿Pasó mucho tiempo en aquella facultad?

P –No, no, dos años. Me dí cuenta que no era mi carrera. Y ahí fue cuando ingresé en Humanidades. Yo siempre había estado interesado en la Literatura y en la Historia. En otras cosas también, pero no era –como se dice- un traga libros... en realidad era medio vago (risas). Desde muy joven me despertó una vocación por lo social y por la historia. Yo siempre había sido un excelente alumno en Historia, desde la primaria.

Q –¿Alguien lo influyó en esa tendencia...?

P –No, en realidad yo fui abriendo los ojos.

Q –Bueno... ¿de medicina entró directamente a historia?

P –No, mi pasión era Letras. La literatura era lo que me apasionaba. Leía muchas novelas, como le dije. Tanto una de aventuras como alguna novela buena. Esa literatura me influyó.

Q –Le despertó un interés especial...

P –Claro, incluso yo quería ser escritor. He escrito alguna poesía y algún cuento. Pero después me di cuenta que no, que no iba a destacar en eso. Pero escribí, publiqué alguna cosa incluso. En mi adolescencia tenía esas inquietudes. Entré a Medicina por esas cosas de la familia. Así que... después entré a la carrera de Letras pero anduve muy mal. Tuve un período muy malo, que tenía que trabajar y no conseguía laburo.

Q –Fue el momento en que estaba un poco distanciado de su hermano más grande.

P –Claro, yo me peleé, fue como a mis veintipico de años. Después trabajé con mis hermanas porque no conseguía trabajo.

Q –¿Le ayudaba a sus hermanas maestras?

P –Sí como tenían muchos alumnos...; tantos tenían, venían del mercado que estaba a media cuadra (El mercado de La Plata ocupaba una manzana ubicada entre las

intersecciones de las calles 3, 4 entre 48 y 49, hoy una playa de estacionamiento); todo ese barrio, las familias, mandaban a sus hijos a lo de las “chicas de Panettieri”. Eran famosas. Tenían tantos alumnos que derivaban a otras maestras. Incluso venían maestras a preguntar si sobraban alumnos y mis hermanas los derivaban. Se ganaban la vida enseñando particular. Y eran excelentes maestras, no porque fueran mis hermanas, me consta (con énfasis) que eran muy buenas.

Q –Y entonces, ¿Usted las ayudaba?

P –Claro, me tiraban unos mangos y yo las ayudaba a enseñar a leer, bajo su supervisión. Pero en realidad enseñaba yo. Yo le enseñé a muchos chicos. Bueno, en definitiva entre Historia y Letras me quedé con Historia.

Q –Cuando entró en la carrera ¿la hizo en forma regular hasta terminar o hubo interrupciones?

P –Al principio también tuve problemas, pero por la falta de trabajo. Porque yo tenía que trabajar y no lo encontraba. ... Esos fueron años muy difíciles para mí, entre la adolescencia y los años posteriores.

.....

Cuando entré a Letras. Bueno, en realidad a mí me interesaba leer, leer y leer. Así que también comencé a pensar que estudiar la carrera así de forma sistemática, tampoco me convencía. Pero en Historia era algo más natural y cambié.

.....

Q –¿Recuerda a profesores que lo hayan influenciado en su formación, o que pueda identificarlos como referentes importantes?

P –Sí, una persona con quien me gustaba mucho hablar con él, era Hernández Arreggi. Junto con Satas (Hugo Satas se desempeñó como Profesor de la Asignatura Historia General VI en la Facultad de Humanidades hasta mediados de la década de 1980), que estudiaba conmigo y andábamos siempre juntos hablábamos mucho con Arreggi en la época del peronismo. Él nos reconocía a los dos y, evidentemente, reconocía que éramos alumnos pensantes qué sé yo... y nos buscaba para hablar a

pesar de estar en contra de lo que él pensaba (risas). Pero era muy estimulante, él había venido con el gobierno peronista. Él era peronista, yo no, igual que Satas y estaba contento con nosotros, lo comentaba por allí y nosotros nos enterábamos. Decía que razonábamos bien las cosas a pesar que le discutíamos. Estaba más o menos ubicado en lo que pensaba, él venía de posiciones radicales...

Q –Venía del marxismo...

P –Sí era un marxista peronista (risas)

Q –Argumentaba que el peronismo era revolucionario

P –Bueno eso era precisamente lo que nos decía, planteaba que la revolución pasaba por el peronismo. ¡Sabiedo que nosotros no éramos peronistas!

Q –¿Intentaba convencerlos de que debían ser peronistas?

P –Sí, claro, él sabía que no lo éramos pero al mismo tiempo consideraba o decía que no éramos antiperonistas (risas). ¡Y nosotros pensábamos que Perón era Fascista!, pero no tuvimos nunca un desencuentro. Nosotros éramos antiperonistas pero él nos veía con simpatía. Teníamos una posición antiperonista sin dobleces pero él hablaba bien de nosotros, decía que éramos buenos muchachos. Tomábamos un café juntos y charlábamos.

Q –Así como estaba Hernández Arregui proveniente del marxismo, adoptando una posición muy cercana al peronismo, había otros profesores de otras tendencias que, por ejemplo, no eran peronistas o no eran marxistas

P –¡O no sabían lo que era el marxismo!

Q –Tengo la impresión, por lo que me cuenta Profesor, que se vivía un clima de cierto respeto por las opiniones de uno y otro... ¿puede ser que haya sido así?

P –Sí. Porque, por ejemplo, del antiperonismo se pasó a ser no peronista. ... Arreghi venía y nos hablaba del acto peronista que se había realizado, y nos comentaba lo que se decía en ellos... Él daba siglo XX, contemporánea. Se va cuando se produce la revolución del 55 y ya le pierdo la pista.

.....

Q –Me dijo que se recibió en el 58. ¿Comenzó a trabajar enseguida como profesor o pasó un tiempo sin trabajar como tal?

P –Sí, empecé a trabajar enseguida. Acá mismo. En el Seminario de Historia Argentina. Por entonces existía una materia que se llamaba así: Seminario de Historia Argentina.

Q –Una materia que dictaba el profesor Enrique Barba ¿no?

P –Sí. A Barba lo conocíamos, junto con Satas, por el Seminario en donde habíamos participado como alumnos. Parece que le caímos bien, vio algo positivo en nosotros, que éramos tipos diferentes, buenos alumnos, no sé....y, cuando lo eligen como Decano, con la Reforma, me mandó a llamar. El gordo -como le decíamos- era una muy buena persona. Y había visto algo en mí... Yo estaba recibido recientemente, hacía poco que me había recibido.

Q –¿Fue en ese momento que le ofreció trabajo?

P –Bueno, comenzamos a hablar.. ¡qué tal, cómo anda y esas cosas!. Parece que también le había caído bien cuando rendí la materia Contemporánea y él estaba en la mesa. Me escuchó y le gustó mi examen y le caí bien. Entonces me dijo: mire, yo quería hablar con usted porque hay un seminario para dar y me gustaría que usted se vaya formando allí. Y bueno -le dije-, cómo no, encantado de ser ayudante. No -me dijo-, ayudante no. Usted se va a hacer cargo del seminario (risas, gesto de perplejidad). Yo no sé si voy a andar bien, le dije. Y me dijo que iba a andar bien. Me tenía que hacer cargo del mismo y que él me iba a ayudar. Era un poco prematuro, yo le decía que me faltaba mucho todavía para hacerme cargo. Pero insistió. ¿Pero usted cree que yo estoy en condiciones de darlo? ¿Y por qué no? -me dijo-. Yo ahora no puedo darlo y quiero que lo

dé usted. Venga a hablar conmigo todas las veces que quiera, que lo ayudo, usted póngase a estudiar, me dijo, y bueno, así comencé.

Q –Evidentemente lo estimuló...

P –Sí, sí, fue él quien me estimuló en mi carrera. Hablamos varias veces, pero me decía que yo tenía toda la libertad, que era un Seminario de Historia Argentina, que buscara temas y los preparara para darlos en el curso. Me mandó a la cancha así y me hizo muy bien, porque todos los años tenía que dar temas distintos y los alumnos debían hacer trabajos y yo corregirlos y eso fue muy bueno. Me formó, eso fue lo que me formó.

Q –¿Trabajaba solo en la materia?

P Sí claro, trabajaba solo. Tenía unos 8 ó 10 alumnos y cada uno trabajaba con un tema distinto. Gracias a Barba yo me formé. Buscar temas para dar me formó porque tenía que estudiar mucho. Mi formación en la carrera no fue importante, pero sí en el Seminario. Es donde empecé a escribir. Después hice la Licenciatura y el Doctorado y Barba siempre me estimuló. Después ya seguí solo.

.....

Barba era chistoso, pero era un tipo muy inteligente. Él observaba todo y se daba cuenta quién podía dar algo. Y me largó a la cancha a jugar. La ocasión que me dio fue algo extraordinario para mí, además me sirvió para descubrir cosas de mí, porque uno no sabe lo que puede dar. Lo que uno es capaz de hacer, y eso fue lo que me abrió el camino en Humanidades y como historiador. Ese Seminario lo di durante 6 años. Tiempo después entré por concurso en Moderna, me dediqué a la historia general. Pero también sabía mucho de Medieval por José Luis Romero. Yo con Romero tuve clases particulares (risas), él sabía mucho sobre esos temas así que también sabía bastante de Medieval. Satas y yo tuvimos muchas clases particulares (risas), íbamos a su casa y aprendí mucho de él. Me formé mucho en el período de transición del feudalismo al capitalismo y seguí avanzando. Tengo una formación amplia de historia general y terminé por especializarme en el siglo XIX y XX.

Q –Y en Argentina....

P –Historia Argentina vino después porque yo no daba materias de Argentina, eso fue posterior. Argentina III que gané el concurso. Ahora esa formación general se la debo a Romero y bueno acá a Barba que me estimuló. Creyó en mí, que eso es bravo y me abrió el camino. El se jugó conmigo, así pichón como era, cuando había mucha gente que esperaba dar ese Seminario, nadie pensaba que podía ser yo. Eso me enteré después. Me enteré que lo criticaban a Barba, porque yo era muy joven y había gente esperando. Pero yo no sabía nada y se lo agradezco toda la vida. Yo tengo dos agradecimientos, uno al gordo Barba que me bancó y me nombró y otro a Romero que me enseñó. Son los dos tipos que me dejaron muchas cosas. El Seminario me obligó a estudiar temas e investigar temas de la Argentina. Eso fue lo que me llevó a escribir sobre Historia Argentina. Además, ¿qué otra historia podía hacerse por entonces si no era la de Argentina?, por las fuentes y esas cosas.

.....

En los sesenta, Barba también me lleva a Buenos Aires, pero no a Filosofía sino a Económicas. Acá estaba todo el grupo de Barba, con Pereira, Cuccorese, todos formaban el grupo y los había llevado a Buenos Aires, porque él era profesor de Historia Económica allí. Un día me convoca y me incorpora al grupo de Buenos Aires. Pensó en mí para Historia Económica Argentina, pero yo elegí la General y no tuvo problemas, así que fui como profesor adjunto de Historia Económica General. Y esa fue otra materia que me obligó a formarme. Me interesaba la Historia Económica General, entonces entro allí donde estaban Cuccoresse y demás. Barba me dijo que estaba interesado en que yo fuese a Buenos Aires y yo le dije que encantado, que sí, cómo no, pero elegí General. Ahí es donde empiezo a trabajar como una hormiga en la investigación. Luego, al tiempo, me vine para La Plata.

Q –¿Y con quién trabajaba en Buenos Aires?

P –Ahí estaba con Sergio Bagú y Mariluz Urquijo. Ellos me pusieron a trabajar. Barba también lo había traído a Bagú acá, a dar conferencias y eso. También le agradezco a Barba porque por él lo conocí a Bagú y trabajé con él. Teníamos mucha afinidad, era una gran persona. A Barba no le gustó mucho porque en realidad me quería con él. Pero yo en Americana y Argentina no quería estar, prefería General porque consideraba que era mejor para mi formación. En fin, me fue fácil llegar, yo no tuve dificultades. Tuve la oportunidad que otros no tuvieron y llegué.

.....

El titular de la materia en Buenos Aires era Mariluz Urquijo. Eran personas muy diferentes porque Bagú era de izquierda y Mariluz Urquijo no. Muy buena persona pero no era de izquierda. Historia Económica y Social General me parece que se llamaba la materia.

Q –¿Y Los Trabajadores, ya había comenzado a trabajar en el tema?

P –Bueno, es mi tesis doctoral, Los Trabajadores. El libro es mi tesis, al que le agregué otras cosas.

Q –¿Quién lo guió en el trabajo de tesis?

P –Yo busqué el tema por mi cuenta y un día le dije a Barba si quería ser mi director, porque no tenía, y me dijo que sí aunque él no se dedicaba a esos temas. Y bueno, adelante. Le llevaba las cosas a él y me decía, bien, muy bien, usted siga, siga trabajando, escriba (risas) Me dio autonomía. También Bagú me ofreció cosas para trabajar.

Q –¿Continuó su relación con Bagú después que se vino a La Plata?

P –Sí por un tiempo, pero después no recuerdo porqué le perdí de vista, no sé si se fué o qué paso.

Q –En la época de la Revolución Argentina y la noche de los bastones largos, ¿aún estaba en Buenos Aires?

P –No ya había dejado, me había venido para aquí. Yo para el '66 había dejado Buenos Aires, en el '64 por ahí, dejé Económicas de la UBA.

Q –¿Cómo se vivió ese momento en La Plata?

P –No pasó nada, por suerte aquí en la Facultad no pasó nada. En ese golpe no hubo problemas. Esa fue la dictablanda. Estaba Barba como Decano en ese momento y

aquí no hubo persecuciones y nadie vino a molestar, seguimos como siempre. Había un clima que era el general del país, pero en cuanto a los profesores y a las materias, nadie molestó.

Q –¿Los problemas vendrían más tarde, con la llegada de Cámpora, por ejemplo, o no?

P –No, tampoco hubo problemas. En nuestra carrera no hubo persecuciones, por ejemplo.

Q –¿Y con los alumnos?...

P –Con los alumnos yo, particularmente, nunca tuve problemas. Nunca me levantaron una clase, siempre tuve buena onda con los alumnos. A medida que avanzaba en mi carrera más afinidades tenía con ellos, los estudiantes reformistas me contaban como uno de ellos, así que no tuve problemas. Yo nunca hice demagogia con los alumnos, siempre hubo consideración y respeto mutuo y yo era uno de los profesores jóvenes con más consideración entre ellos. Tampoco tuve problemas con los profesores más viejos. Siempre me llevé bien con todos, sin cambiar mis opiniones.

Q –Es decir que el clima general y político en particular entre los profesores era bueno...

P –Sí, porque aquí no hubo profesores reaccionarios y si los hubo yo no los conocí. Además, si los había, bueno, uno tenía la opción de no darles bolilla y punto, se acabó, pero no había profesores tan tan reaccionarios como para sentirlo. A mí me hizo muy bien la relación con Sergio Bagú, que era un tipo mayor que yo, sabía más que yo y me daba consejos; también con Mariluz Urquijo con quien no pensábamos lo mismo pero yo le tuve un gran aprecio, y con Barba que era mi mentor.

.....

Q –Dígame Profesor, por aquella época –fines de los '50 hasta los '70- ¿tenían reuniones de trabajo, planificaban qué lecturas hacer, recibían directivas...?

P –No. No teníamos reuniones de trabajo, cada uno trabajaba por su cuenta, nos juntábamos y conversábamos pero no necesariamente del trabajo en las cátedras. Por ejemplo: Barba me largó a la cancha a trabajar, pero no estaba detrás de mí observando o controlando lo que hacía. Uno era el que le contaba pero nunca le decían a uno lo que teníamos que hacer o qué dar. No rendía cuenta de lo que hacía. En su grupo también estaba Cuccoresse, Pereira, gente que ideológicamente no tenía mucho que ver entre sí, pero no éramos enemigos ideológicos. Yo no tenía mucha afinidad con algunos de ellos, en cambio con Barba sí.

Q –Pero usted trabajó con Cuccorese, por ejemplo...

P –Sí, trabajamos juntos, pero no pensábamos lo mismo. Yo recién empezaba, mientras que él era mayor que yo. Trabajé un tiempo con él pero esa relación laboral no podía durar mucho tiempo porque pensábamos cosas distintas. Siempre tuve una buena relación, pero nunca fuimos amigos, lo que se dice amigos. Fue una relación de respeto mutuo y siempre seguimos así. Con Cuccorese nos llevábamos bien, pero él era católico y yo no compartía eso. ¡Ojo!, nunca tuve nada contra él por esa cuestión, al contrario, era una buena persona, pero no podía ser amigo, eran muchas las diferencias que teníamos. Aclaro que estábamos mucho tiempo juntos, y no tocando ciertos temas, nos llevábamos bien. Era una relación muy cordial.

Q –Con Pereira la relación fue distinta, ¿verdad?

P –Con Pereira me hice amigo. Porque...(piensa) acá viene otra cosa que le cuento. Él tenía un origen peronista, de Perón, el peronismo que nosotros vituperábamos. Así que yo no estaba de acuerdo con su posición, auténticamente peronista -con Hernández Arregui se llevaba muy bien-. Y lo empecé a conocer, yo era un tipo de izquierda y él era peronista así que no teníamos nada que ver. Pero lo empecé a tratar, era un tipo macanudo. Para colmo vino a vivir cerca de mi casa, él era ya casado... tenía dos años menos que yo, se había casado muy joven. Vino a vivir a 22 entre 43 y 44 y yo vivía en 45 entre 24 y 25, a tres cuadras de su casa. Entonces los domingos..., los sábados y los domingos, nos juntábamos, venían varias personas y tomábamos mate, conversábamos. Y me hice muy amigo de Pereira, aparte de la relación profesional. Yo no estaba muy de acuerdo con sus planteos, además se había vinculado con gente del

Instituto Histórico de Rosas, así que no estaba de acuerdo con él. Pero lo conocí como persona y me hice amigo. También fue evolucionando en su pensamiento, era una persona que sabía mucho, era un tipo muy inteligente.

.....

Veníamos de posiciones políticas diferentes, yo lo veía con ese grupo de estudiantes peronistas con los que se juntaba –en el 61 ó 62- y no le daba importancia. Yo estaba en la esquina de enfrente, eran los sesenta así que estábamos políticamente distanciados. Pero trabo relación, descubro que era una buena persona y muy capaz. Al principio yo era antiperonista, después dejé de ser anti (risas), pero nunca fui peronista.

.....

Pereira murió muy joven, no me acuerdo muy bien. Su maestro había sido Barba, aunque era peronista. Ahora él evolucionó en su pensamiento, terminó asumiendo una posición crítica hacia el peronismo desde un lugar de izquierda

Q –¿Quiere decirme que todo esto resultaba... raro, el hecho que en un mismo grupo hubiera diferentes posiciones ideológicas o, incluso, historiográficas...?

P –Bueno, lo que pasa es que Barba era una persona muy abierta. A Barba lo habían echado de la Facultad y cuando vuelve, muchos se le acercaron por esa misma razón por ser muy abierto. Mirá que estaba Pereira que yo lo miraba a la distancia como a otros. Por entonces yo no estaba ligado a su grupo, fui el último en entrar al mismo. Por suerte no lo defraudé, le respondí.